

*Algunas consideraciones acerca de las mujeres  
y los intelectuales europeos varones a fines del XIV  
y principios del XV*

*Martín José Ciordia  
Universidad de Buenos Aires  
CONICET*

En el presente trabajo, procuraré analizar ciertas cuestiones acerca del intelectual varón en el Renacimiento europeo, sobre todo respecto de su relación con las mujeres. Con vistas a esto, comenzaré sope-sando brevemente algunos textos de Petrarca, Boccaccio y Bruni, para luego concentrarme con un poco más de detenimiento en otros de Leon Battista Alberti. Nuestra hipótesis es que en cada uno de ellos se hace presente de distinto modo una antigua disputa entre los hombres acerca de la existencia o no de una oposición entre la búsqueda de la propia virtud y las mujeres. Una disputa que suscita una y otra vez la pregunta por si es posible al varón congeniar y cómo la vida activa y/o la vida contemplativa con las mujeres.

**AMOR, LUJURIA Y MATRIMONIO EN PETRARCA, BOCCACCIO Y BRUNI**

Hacia el final de su vida, el anciano Petrarca escribía o retomaba (con él siempre es difícil saberlo) un carta dedicada a la Posteridad.

En línea con esa construcción de sí como un personaje (que se evidencia en tantos textos suyos) decía

un acérrimo amor, aunque único y honesto, me ocupó en la adolescencia; y por mucho más tiempo me habría ocupado a no ser porque la muerte, acerba pero útil, hubo de extinguir aquel fuego cuando ya se entibiaba. Querría ciertamente poder decir que fui exento por completo de la libido, pero si lo dijera, mentiría. Esto –sin embargo– es seguro: haber execrado siempre en mi ánimo aquella vileza, aún cuando era por ella raptado a causa del hervor de la edad y del temperamento. Y enseguida que me acerqué a los cuarenta años, con bastante ardor y virilidad todavía, renuncié no sólo a aquel acto obsceno, sino asimismo a su total recuerdo, como si jamás hubiese mirado con intención a una mujer. Lo que cuento entre mis principales felicidades, gracias a Dios, que me liberó de esta servidumbre, tan vil y para mí siempre odiosa, estando aún sano y vigoroso.<sup>381</sup>

Más allá de los desfases temporales y las contradicciones propias del autor, nos encontramos aquí con una diferencia entre amor y libido que es habitual en la época, y que resultará conocida para quien se haya adentrado también en su *Secretum*, donde está separado el tratamiento de la lujuria (libro II) del amor (libro III). De un lado, por tanto, tenemos la lujuria de los actos obscenos producida por la libido, las madres de sus amados hijos, Juan y Francisca, y, del otro lado, el amor a la bella e intocable Laura, el *Cancionero* y el laurel del poeta.

---

<sup>381</sup> “Amore acerrimo sed unico et honesto in adolescentia laboravi, et diutius laborassem, nisi iam tepescentem ignem mors acerba sed utilis extinxisset. Libidinum me prorsus expertem dicere posse optarem quidem, sed si dicam mentiar. Hoc secure dixerim: me quanquam fervore etatis et complexionis ad id raptum, vilitatem illam tamen semper animo execratum. Mox vero ad quadagesimum etatis annum appropinquans, dum adhuc et caloris satis esset et virium, nom solum factum illud obscenum, sed eius memoriam omnem sic abieci, quasi numquam feminam aspexissem. Quod inter primas felicitates meas numero, Deo gratias agens, qui me adhuc integrum et vigentem tam vili et michi semper odioso servitio. liberavit”, Petrarca, *Posteritati* en *Prose* (a cura di G. Martellotti, Ricci, Carrara , Bianchi), Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1955, p. 4.

En ningún caso, Laura o estas madres son su esposa. Petrarca es clérigo desde joven y no abunda aquí en el asunto del matrimonio. Quien sí lo hace es Boccaccio. Amigo de Petrarca, también clérigo aunque tardíamente, escribe sobre el matrimonio y la esposa. No de la suya, que no la habría tenido (si bien asimismo como su amigo tuvo hijos), de la que habla y a partir de la cual hace consideraciones acerca del matrimonio es de la esposa de Dante.

Como se recordará, también hacia el final de su vida (Boccaccio muere en 1375, un año después que Petrarca), el autor del *Decamerón* y de la *Genealogía de los dioses paganos* habría reescrito su *Trattatello in laude di Dante* (quien había muerto unos cincuenta años antes, en 1321). Luego de referir su amor por Beatriz y su temprana muerte, señala que sus parientes, para sacar a Dante de su honda tristeza y confortarlo, lo casaron con Gemma, razonado que “así como la mujer perdida había sido razón de tristeza, fuese de alegría la nuevamente adquirida”.<sup>382</sup> Boccaccio no sólo negará este antiguo consejo de sacar un clavo con otro clavo, un consejo tanto ciceroniano como ovidiano,<sup>383</sup> sino que, además, señala que si el amor por Beatriz y la lamentación por su muerte fueron adversarios de Dante en cuanto a su entera dedicación a los estudios, más lo fue aún el posterior casamiento, pues nada le haría peor al saber que la cotidiana convivencia con una mujer. ¿Qué alaba Boccaccio en Dante?

No pudieron los amorosos deseos, ni las dolientes lágrimas, ni la solicitud matrimonial, ni la halagadora gloria de los cargos públicos, ni el miserable exilio, ni la intolerable pobreza, nada pudo con todas sus fuerzas apartar jamás a nuestro Dante de su principal ocupación, esto es, de los sagrados estudios.<sup>384</sup>

---

<sup>382</sup> “acciò che, come la perduta donna gli era stata di tristizia cagione, così di letizia gli fosse la nuovamente acquistata”, Boccaccio, *Trattatello in laude di Dante*, a cura di P. G. Ricci, in *Tutte le opere di G. Boccaccio*, III, Milano, Mondadori, 1974, 16. “Dierono gli parenti e gli amici moglie a Dante, perché le lagrime cessassero di Beatrice”, Boccaccio, *Trattatello in laude di Dante*, op.cit., 18.

<sup>383</sup> Cf. Cicerón, *Tusculanas*, IV, XXXV, 75; Ovidio, *Remedios de amor*, 462.

<sup>384</sup> “Non poterono gli amorosi disiri, né le dolenti lagrime, né la sollecitudine casalinga, né la lusinghevole gloria de’ publici ofici, né il miserabile esilio, né la intollerabile povertà

Boccaccio, entre otras cosas, alaba en Dante su “forza d’ingegno e di perseveranza”, aquella con la que hubo de sortear las distintas adversidades y que lo llevó a mantenerse hasta acabar resultando ilustre, “el poeta chiarissimo”. ¿Qué hubiese podido llegar a ser sin tantos obstáculos o adversidades, o sin las mujeres, o sin los cargos públicos, sin el exilio, o sin la pobreza? El mismo autor se responde: “Ciertamente, yo no lo sé; pero si me fuese permitido decirlo, yo diría que hubiese en la tierra llegado a ser un dios”,<sup>385</sup>

Ahora bien, no habrá sido en Dante donde leyó que Beatriz se volvió un obstáculo a los estudios y el saber, a su llegar a ser un poeta ilustre. Boccaccio dice “honestísimo fue este amor, jamás apareció en la mirada, en la palabra o en el gesto apetito libidinoso alguno, ni en el amante ni en la cosa amada”.<sup>386</sup> Y, sin embargo, es adversario del estudio. ¿Por qué? En Petrarca es a donde hay que mirar, en el personaje Agustín de su *Secretum*, o en aquellos versos de su cancionero: “Este [Amor] me ha hecho amar a Dios/ y ocuparme de mí mismo, menos de lo que debía”.<sup>387</sup> “Único y honesto” decía recién Petrarca de su amor por Laura, “honestísimo” dice Boccaccio del amor de Dante por Beatriz. Así y todo, distrae; distrae de Dios y de uno mismo; del conocimiento de uno mismo que lleva a Dios. ¿Y la esposa? ¿Por qué semejante diatriba contra Gemma y contra el matrimonio en general?

---

giammai con le lor forze rimuovere il nostro Dante dal principale intento, cioè da’ sacri studii”, Boccaccio, *Trattatello in laude di Dante*, op.cit., 28.

<sup>385</sup> “Certo, io non so; ma se licito fosse a dire, io direi ch’egli fosse in terra divenuto uno iddio”, Boccaccio, *Trattatello in laude di Dante*, op.cit., 28.

<sup>386</sup> “onestissimo fu questo amore, né mai apparve, o per isguardo o per parola o per cenno, alcuno libidinoso appetito né nello amante né nella cosa amata”, Boccaccio, *Trattatello in laude di Dante*, op.cit., 13.

<sup>387</sup> “Questi m’a fatto men amare Dio/ ch’i non deveva, et men curar me stesso”, Petrarca, *Cancionero II*, (ed. bilingüe de Cortines), Madrid, Cátedra, 1984, poema 360, vv. 31-32. La traducción es nuestra.

Dejen los filósofos el casarse a los tontos ricos, a los señores y a los trabajadores, y ellos [en cambio] con la filosofía se deleiten, mucha mejor esposa que ninguna otra.<sup>388</sup>

Estos pasajes de Boccaccio retoman una vieja disputa, que tiene como una de sus fuentes recurrentes y omnipresentes al *Adversus Jovinianum* de san Jerónimo. Este padre de la iglesia, tan admirado por tantos humanistas del XV y del XVI, vuelve a plantear en el susodicho texto una pregunta que se encontraría en un libro de Teofrasto, el discípulo de Aristóteles, llamado *Sobre las nupcias*: “an vir sapiens ducat uxorem”: ¿debe el hombre sabio tomar esposa?<sup>389</sup> Supuestamente siguiendo al mismo Teofrasto, San Jerónimo (y detrás de él una ingente cantidad de hombres) dirá que no. “Ciertamente, en primer lugar, porque impide el estudio de la filosofía, dado que no se puede a la vez atender a la esposa y a los libros”.<sup>390</sup> En el manuscrito autógrafo conocido como Zibaldone Laurenziano, esa especie de cuaderno de notas de Boccaccio, se encuentra este texto de Jerónimo traducido al romance (c.52 verso). Su presencia en el *Corvaccio* o en este nuestro *Tratado en alabanza de Dante* parece indudable.

Unos cuarenta años después de la muerte de Boccaccio y a casi cien de la del autor de la *Divina Comedia*, un integrante de la llamada segunda generación de humanistas, Leonardo Bruni, escribe *Della vita studi e costumi di Dante*. El texto dialoga críticamente con su antecesor y señala que la necesidad de volver al asunto radica en que “nuestro Boccaccio, hombre dulce y delicadísimo”, parece haber escrito sobre la vida y las costumbres de tan sublime poeta como si hubiera estado escribiendo el *Filocolo*, el *Filostrato* o la *Fiameta*.<sup>391</sup>

---

<sup>388</sup> “Lascino i filosofanti lo sposarsi a’ ricchi stolti, a’ signori e a’ lavoratori, e essi con la filosofia si diletino, molto migliore sposa che alcuna altra”, Boccaccio, *Trattatello in laude di Dante*, op.cit., 20.

<sup>389</sup> *De Nuptiis* di San Girolamo (Migne PL XXIII, 276-278).

<sup>390</sup> “Primum enim impediri studia Philosophiae; nec posse quemquam libris et uxori pariter inservire” *De Nuptiis* di San Girolamo (Migne PL XXIII, 276-278).

<sup>391</sup> “mi parve che il nostro Boccaccio, dolcissimo e suavissimo uomo, così scrivesse la vita e i costumi di tanto sublime poeta, como se a scrivere avesse il Filocolo, o il Filostrato, o la Fiammetta. Perocchè tutta d’amore e di sospiri e di cocenti lagrime è piena, como se l’uomo nascesse in questo mondo solamente per ritrovarsi in quelle dieci Giornate amoroze, le quali da donne innamorate e da giovani leggiardri raccontate furono nelle cento Novelle:

En particular, y con vistas a lo que aquí interesa, Bruni no entiende por qué Boccaccio se demora tanto en la descripción del primer encuentro amoroso de Dante con Beatriz a los nueve años (o en “simili leggerezze”) y no menciona, por ejemplo, su juvenil y valerosa participación a caballo en la batalla de Campaldino, “Dante virtuosamente si trovò a combattere per la patria in questa battaglia” (p. 3). Y desliza con sorna respecto del amplio espacio dedicado a este “amore”: “la lengua va por donde el diente duele, y a quien place beber siempre razona sobre el vino”.<sup>392</sup> Pero, dejando a Beatriz, Bruni se demora también en el matrimonio

tomó mujer en su juventud, y su mujer fue una gentil dama de la familia de los Donati, llamada por nombre doña Gemma, de la cual tuvo muchos hijos, como en otra parte de esta obra mostraré. Aquí Boccaccio no tiene paciencia y dice que las mujeres son contrarias a los estudios. No se acuerda que Sócrates, el más alto filósofo que jamás hubo, tuvo mujer e hijos, y cargos en la república de su ciudad; y Aristóteles, no puede decirse de nadie más allá en sapiencia y doctrina, tuvo dos mujeres en diverso tiempo, y tuvo hijos y muchas riquezas. Y Marco Tulio [Cicerón], y Catón, y Séneca, y Varrón, los más esclarecidos latinos, todos filósofos, tuvieron mujer, hijos y cargos, y gobierno en la república. Que me perdone Boccaccio, pero sus juicios en esta parte son muy frívolos y distantes de la opinión verdadera. El hombre es un animal civil, según place a todos los filósofos; la primera unión –de la cual nace multiplicandose la ciudad– es marido y mujer; no hay cosa que

---

e tanto s’infiamma in queste parti d’amore, che le gravi e sustanzievoli parti della vita di Dante lascia a dietro e trapassa con silenzio, ricordando le cose leggere e tacendo le gravi”, Leonardo Bruni, *Della vita studi e costumi di Dante* en *Le vite di Dante* (a cura di G. L. Passerini, Sansoni, Firenze, 1917, 1.

<sup>392</sup> “Ma che giova a dire? la lingua pur va dove il dente duole, ed a cui piace il bere sempre ragiona di vini”, Leonardo Bruni, *Della vita studi e costumi di Dante*, op.cit., 3.

pueda ser perfecta donde ésta no esté, y sólo este amor es natural, legítimo y permitido.<sup>393</sup>

Como podrá ir viéndose, es mucho y complejo lo que con el cruce de estos textos va apareciendo, intentemos –de todos modos– delimitar algunos pocos puntos.

En primer lugar, en todos estos textos escritos por hombres, está el planteamiento de la relación con las mujeres. En líneas generales, diría, está la relación del amor gentil, la de la lujuria y la del matrimonio. Aparecen mujeres para cantar, otras para ayuntar y otras para casarse. Están las Lauras y las Beatrices; las sólo madres de los propios hijos, y las esposas y la prole legítima.

En segundo lugar, en estos textos de hombres también se plantea la relación o no que pueda haber entre las mujeres y la propia virtud. En Petrarca y Boccaccio (desde ya, no en todos sus textos, sino tan sólo en los citados) las mujeres son adversas a la propia virtud. En Bruni, en cambio, la esposa no lo sería. Aunque en su citado pasaje, hay más.

En el texto de Bruni, y diría esto en tercer lugar, no sólo hay una crítica a la antigua opinión de san Jerónimo sustentada por Boccaccio, sino asimismo a su afirmación respecto de que los cargos públicos que Dante ocupó en la ciudad de Florencia fueron también adversidades contra su devenir filósofo y poeta ilustrísimo. Bruni, en este sentido, se encuentra en el horizonte de lo que desde Baron, con todos los matices que se quiera, ha sido llamado el humanismo civil de la segunda

---

<sup>393</sup> “Né solamente conversò civilmente con li uomini Dante; ma ancora tolse moglie in sua gioventù, e la moglie sua fu gentile donna della famiglia de’ Donati, chiamata per nome monna Gemma, della quale ebbe più figliuoli, come in altra parte di questa opera dimostreremo. Qui il Boccaccio non ha pazienza, e dice le mogli esser contrarie alli studii; e non si ricorda che Socrate, il più sommo filosofo che mai fusse, ebbe moglie e figliuoli, ed offizii nella republica della sua città; e Aristotele, che non si può dire più là di sapienza e di dottrina, ebbe due mogli in diversi tempi, ed ebbe figliuoli e ricchezze assai. E Marco Tullio, e Catone, e Seneca, e Varrone, latini sommi, filosofi tutti, ebbero moglie, figliuoli ed offizii, e governi nella republica. Sì che perdonimi il Boccaccio: i suoi giudicii sono molto frivoli in questa parte, e molto distanti dalla vera opinione. L’uomo è animal civile, secondo piace a tutti i filosofi; la prima congiunzione, della quale moltiplicata nasce la città, è marito e moglie; né cosa può esser perfetta dove questa non sia, e solo questo amore è naturale, legittimo e permesso”, Leonardo Bruni, *Della vita studi e costumi di Dante*, op.cit., 4.

generación de humanistas.<sup>394</sup> Y en este sentido, más allá de que estas palabras de Brunni le hagan justicia o no al texto de Boccaccio, me interesa subrayar que aquí aparece replanteada otra antigua disputa, en este caso, en torno a la elección o articulación entre vida activa y vida contemplativa.

Dejando esto como horizonte, adentrémonos un poco más en estos asuntos, pero ahora de la mano de Leon Battista Alberti.

## AMOR, AMISTAD Y MATRIMONIO EN ALBERTI

Como he venido haciendo con los otros autores, de la extensa y compleja obra de Alberti, voy a ocuparme tan sólo de unos pocos textos y planteamientos. En este sentido, me parece productivo comenzar por el libro II de su diálogo *I libri della famiglia*, compuesto durante la década del treinta del siglo XV.<sup>395</sup> Este libro II lleva por nombre *De re uxoria*, en consonancia con una tratadística de moda en la época, como lo es el *De re uxoria liber* de Francisco Barbaro o el *An seni sit uxor ducenda* de Poggio Bracciolini, para todo lo cual no hay que olvidar, además del mencionado Jerónimo, a Plutarco, cuya obra comienza a circular nuevamente con fuerza por esas tierras a fines del siglo XIV.

En relación con lo puntualizado, es de destacar que este libro abre el diálogo con un ejercicio de disputa en torno al amor y a la amistad (sobre cuál de ambos es más preponderante en la vida), llevado adelante por los personajes Battista y Lionardo. Lo que aquí acabará delimitándose como “amore” contrapuesto a la “amicizia”, tiene sus diferencias con lo hasta acá dicho. Lionardo establece:

Para que nuestra plática sea más clara, a esta furia –esto es, al amor venéreo- llamémoslo enamoramiento, y a quien esté apresado por él, enamorado. A aquel otro amor

---

<sup>394</sup> Cf. Burke, (2000: 35 y ss.). Las dos posturas clásicas respecto de este tema están representadas por Garin (1984) y Kristeller (1993).

<sup>395</sup> Alberti, L.B., *I libri della famiglia*, a cura di R. Romano e A. Tenenti, Torino, Einaudi, 1972 [texto Grayson, Bari, 1960].

libre de toda lascivia, el cual enlaza y une las almas con honesta benevolencia, denominémoslo amistad. A éstos – con tal honesto y benévolo animo aficionados– llamémoslos amigos.<sup>396</sup>

La aclaración posterior, acerca de que el enamorado sólo busca furioso el placer para contentarse a sí mismo, mientras que el amigo desea el bien para el otro, acaba de ubicar estas distinciones en correspondencia con las de Tomás de Aquino entre amor de concupiscencia (*amor concupiscentiae*) y amor de amistad (*amor amicitiae*).<sup>397</sup> Aunque, más precisamente todavía, habría que decir que este enamoramiento albertiano es amor desordenado de concupiscencia, esto es, no racional y, por tanto, “vicio de ánimo enfermo e ímpe-tu de opinión corrupta”.<sup>398</sup> El enamoramiento, por tanto, acaba de ser definido en el marco médico de la enfermedad llamada “amor hereos”.<sup>399</sup>

Ahora bien, podría creerse que esta distinción establece aquí dos modos de relación entre el hombre y la mujer, el enamoramiento y la amistad. Pero no sería así. Principalmente está estableciendo una diferencia entre, por una parte, el enamoramiento como relación entre el hombre y la mujer y, por la otra parte, la amistad como relación entre dos hombres. El enamoramiento está del lado del vicio, mientras que la amistad lo está del de la virtud. Es de destacarse que, además, aquí no aparece la separación entre amor gentil y lujuria (que encontrábamos en Petrarca y Boccaccio), quedando ambas nociones envueltas en el término “enamoramiento”.

---

<sup>396</sup> “E perché il nostro conferire sia più chiaro, questa furia, cioè amore venereo, chiamerollo innamoramento, e chi da essa sia preso dicasi innamorato. Quello altro amore libero d’omni lascivia, el quale congiugne e unisce gli animi con onesta benivolenza, nominiallo amicizia. Questi di così onesto e benivolo animo affezionati chiamisi amici”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 17.

<sup>397</sup> Cf. Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 20. Cf. S. Th. I-II, qq. 26-28. Cf. Serés, Guillermo, *La transformación de los amantes*, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 40 y ss.; Magnavacca, Silvia, *Léxico técnico de filosofía medieval*, Bs. As., Miño y Dávila, 2005, pp. 70-1.

<sup>398</sup> “vizio d’animo infermo e impeto d’opinione corrotta”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 18.

<sup>399</sup> Cf. Serés, Guillermo, *La transformación de los amantes*, Barcelona, Crítica, 1996, pp. 65 y ss.; Agamben, G., *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental* (1977), Valencia, Pre-textos, 2006, Tercera parte.

El *De amore* y la *Deifira* son dos textos de Leon Battista Alberti que pueden comprenderse dentro de ese otro género tan de moda también en la época llamado “arte de amores”. El primero asume la forma de una epístola enviada por Alberti a un amigo, Paolo Codagnello. La segunda, la forma de un diálogo entre dos amigos, Pallimacro y Filarco. Los dos primeros pasajes corresponden a la carta, el tercero a *Deifira*.

Así te aviso por nuestra amistad que nada puede serme más grato y esperado que verte escapado y libre de estos duros y molestos pensamientos amorosos tuyos, reconducido a nuestros habituales estudios y ocio de las letras, los cuales junto a mí te ayudarán a huir lejos hacia la dulce libertad y tranquilidad de ánimo.<sup>400</sup>

Reconociste en cuántos modos este lascivo ardor del amor estorba y pervierte toda empresa pública o privada, o todo quehacer honrado.<sup>401</sup>

Feliz quien prueba las fuerzas del amor en edad juvenil sin perder sus magníficas empresas y óptimos estudios. Feliz quien en los tiernos años probando aprende a huir del amor.<sup>402</sup>

Esta oposición entre la aristotélica y ciceroniana amistad en la virtud y el ovidiano amor nacido del ocio (sea gentil o no) es un lugar común en las artes de amores de la época,<sup>403</sup> así la encontramos

---

<sup>400</sup> “Così te aviso alla nostra amicizia da te nulla più potere essere grato ed espettato che vederti uscito e libero di questi duri e molesti pensieri tuoi amatori, ridurti a’ nostri usati studi e ozi delle lettere, quali te meco insieme aiuteranno a molto lungi fuggire in dolce libertà e tranquillità d’animo”, Alberti, Leon Battista, *De Amore en Opere Volgari* Vol. III (a cura di C. Grayson), Bari, Laterza, 1973.

<sup>401</sup> “Riconoscesti in quanti modi questo lascivo ardore dell’amore disturbi e perverta qualunque pubblica e privata impresa o onorata faccenda”, Alberti, Leon Battista, *De Amore en Opere Volgari* Vol. III. op.cit.

<sup>402</sup> “E beato chi pruova le forze d’amore in età giovanile senza perdere le sue magnifiche imprese e ottimi principiati studi. Beato chi ne’ teneri anni provando impara fuggire amore. Sogliono e’ vaiuoli più nuocere agli occhi annosi che a’ fanciulleschi”, Alberti, Leon Battista, *Deifira en Opere Volgari* Vol. III, op.cit.

<sup>403</sup> Cf. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, libro VIII; Cicerón, *De amicitia*; Ovidio, *Remedios de amor*, 139.

también, por ejemplo, en las de Piccolomini, Platina o Fregoso; siempre hay un amigo que intenta remediar la enfermedad de amor y reconducir a la virtud.<sup>404</sup>

Pero volvamos al libro II de *I libri della famiglia* donde, en consonancia con lo visto en Bruni, Alberti aquí también afirma la posibilidad de una relación virtuosa entre el hombre (intelectual o no) y la mujer, aunque –al igual que en aquél– sólo circunscripta al matrimonio, pues exclusivamente con una mujer que es esposa la propia virtud no se perdería en el ocio improductivo. Veamos de qué modo y en qué marco todo esto se desarrolla.

“¿Qué cosas hacen a una familia felicísima?”, pregunta el personaje Battista a continuación de la ya referida ejercitación dialéctica en torno al amor y a la amistad.<sup>405</sup> Y Lionardo responde: “La abundancia de hombre ricos, virtuosos y amados”.<sup>406</sup> Claro, no nos tenemos que imaginar aquí a la familia tipo, padre, madre y dos hijos. Alberti acá en realidad está hablando de clanes familiares, la familia son los Alberti, los Donati, los Colonna, los Sforza, los Visconti, los Médicis. De ahí el error que señala respecto de esas familias que se dividen y debilitan porque muchos de sus miembros quieren “essere capo maggiore”.<sup>407</sup> Todo comienza y se funda, entonces, en que la familia llegue a ser y se mantenga populosa; lo que no se consigue de otro modo que procreando. “Y para procrear hijos ninguno duda que le fue al hombre necesaria la mujer”.<sup>408</sup> Y no sólo para procrear,

la naturaleza y la razón humana enseñó cómo la compañía conyugal en los mortales era necesaria, tanto para ampliar y

---

<sup>404</sup> Me he ocupado de ellos en otros trabajos. Cf. Ciordia, M., “El movimiento europeo anteriorítico en las *artes de amores* de fines del XV y principios del XVI”, *Bulletin of Spanish Studies*, Volume LXXXIV, Number 8, 2007; “La amante, la esposa y/o la meretriz en textos de Enea Silvio Piccolomini”, *Actas del Congreso Internacional Transformaciones culturales: Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, coord. Panesi y Santos, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007 (CD ROM).

<sup>405</sup> “Qual cosa facciano una famiglia felicissima”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 35.

<sup>406</sup> “copia d’uomini ricchi, pregiati e amati”; “ricchi, virtuosi e amati”; “in che modo la famiglia diventi ricca, amata e famosa”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 36; 38; 63.

<sup>407</sup> Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 61.

<sup>408</sup> “E al procreare figliuoli niuno dubiti all’uomo fu la donna necessaria”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 39.

continuar la generación humana, como para poderla nutrir y conservar una vez ya nacida.<sup>409</sup>

En el texto, sin embargo, se señala cómo los jóvenes huyen del matrimonio y la familia, o porque no quieren perder su libertad y licencia de vivir, o porque están tal cual los poetas cómicos suelen representar a los enamorados, vencidos y esclavos de una amada, o porque les pesa tener que no sólo sostenerse económicamente a sí mismos sino además a una mujer e hijos. Frente a esto, el interlocutor Lionardo exhorta a persuadirlos en contrario. En algún pasaje perdido se habla de “benevolencia y amor conyugal”<sup>410</sup>, pero lo claramente determinante y clave en esta relación matrimonial a la que acá se invita, no radica tanto en el amor ni en la amistad entre el hombre y la mujer, como -antes bien- en la reproducción y en la compañía, en la compañía conyugal como se reitera una y otra vez en el texto.<sup>411</sup> Y como para que no queden dudas de que aquí el matrimonio y el amor no tienen mucho que ver entre sí, es dado recordar aquél pasaje donde Lionardo explica que es conveniente que los jóvenes se dejen aconsejar por los viejos y por toda la casa, por las madres y las antiguas matronas y amigas (las cuales conocen a todas las vírgenes de la tierra desde su abuela), de modo que elija la que más le gusta de entre una primera selección hecha de todas las muchachas bien nacidas y bien criadas.<sup>412</sup> Debe elegir, por otra parte, como quien va a realizar una compra, examinarla una y otra vez. Y en este sentido, no hay que buscar en la belleza de los vestidos o del rostro, sino más bien en si tiene hermosas costumbres, modestia y una contextura apta para portar

---

<sup>409</sup> “...la natura e ragione umana insegnò come la compagnia del coniugio ne’ mortali era necessaria, sì per ampliare e mantenere la generazione umana, sì per poterli nutrire e conservare già nati”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 39.

<sup>410</sup> “benivolenza e amore congiugali”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 40; dicho más que nada en relación a los hijos.

<sup>411</sup> “E stiagli l’animo a prendere moglie per due cagioni: la prima per stendersi in figliuoli, l’altra per avere compagnia in tutta la vita ferma e stabile”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 43.

<sup>412</sup> “Indutti ch’ e’ giovani saranno, opera e consiglio de’ vecchi e di tutta la casa, le madri e l’altre antiche congiunte e amiche, le quali persino dall’avola conoscono quasi tutte le vergini della terra di che costume sieno nutrite, queste scelgano tutte le ben nate e bene allevate fanciulle, el quale numero porgano al nuovo che sarà marito. Costui elegga qual più gli talenta”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 43.

y parir abundantes y bellísimos hijos; además, desde ya, de una dote aceptable. En síntesis, hay que seguir aquél antiguo dicho que dice: “tal cual quieras a tus hijos, elije a la madre”.<sup>413</sup>

Una vez que tenemos una casa “populosa, piena di gioventù”, Lionardo insiste en que hay que ocupar a los hijos, emplearlos, meterles el odio al ocio y a la desidia, incitarlos a ser estudiosos y laboriosos (*studiosi e operosi*), entregados a la fatiga, al ejercicio en busca de conquistar la virtud y merecer la fama (*acquistare virtute e meritar fama*).<sup>414</sup> No importa a qué actividad o ejercicio se entreguen, al de las armas, al de la agricultura, al de las ciencias y las artes o al del mercadear; eso dependerá de su aptitud y de lo que les toque en suerte.<sup>415</sup> Se requiere tan sólo oponer al ocio, estudio; a la inercia, obra. ¿Por qué? Porque “el hombre ciertamente no ha nacido para marchitarse yaciendo sino para estar haciendo”.<sup>416</sup>

Y quien me alabase más el ocio, quien no me pusiera por encima de toda laude el emplear el cuerpo, el ingenio y la razón, para mí estaría en mayor error que otro que estimara como verdadera la opinión de aquel aflijido padre que, a causa de la muerte de su hijita, se decía a sí mismo consolándose que podía pensarse que los mortales han nacido para padecer en esta vida el castigo por sus malvadísimos flagelos y pecados. Aunque [desde ya] mucho más me place la sentencia de Aristóteles, la cual afirma que el hombre es casi como un feliz dios mortal, cuando entiende y hace con razón y virtud.<sup>417</sup>

---

<sup>413</sup> “Antico proverbio: qual vuoi figliuoli, tal prendi la madre”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II,44.

<sup>414</sup> Cf. Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 69.

<sup>415</sup> Cf. Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 76; 84.

<sup>416</sup> “Pertanto così mi pare da credere sia l’uomo nato, certo non per marcire giacendo, ma per stare facendo”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 70.

<sup>417</sup> “E quanto chi mi lodasse più l’ozio, chi non preponessi l’adoperare le membra, ingegno e ragione in qualche laude, costui appresso di me sarebbe in maggiore errore che s’egli stimasse vera quella opinione di quello afflitto padre per la morte della figliuola, el quale consolando sé stessi disse, poteva pensare e’ mortali essere nati per patire in vita pena de’ loro sceleratissimi flagizii e peccati! Pertanto troppo mi piace la sentenza d’Aristotile, el

Esta cita de Aristóteles, indudablemente, recuerda aquella otra ya hecha de Boccaccio sobre Dante, respecto de que con su ingenio y perseverancia, sin tanta adversidad, hubiese llegado a ser un dios en la tierra. Esta aspiración a una realización inmanente al mundo, este deseo de llegar a ser singular e ilustre, es algo que caracteriza también a esta época. “El hombre nació, no para entristecerse en el ocio, sino para emplearse en cosas magníficas e ilustres”,<sup>418</sup> con las cuales “el hombre pudiera merecer, de los otros mortales, gracia y alabanza, y, del Creador, su piedad y clemencia”.<sup>419</sup>

Pero, asimismo, estas últimas consideraciones del texto de Alberti, lo alejan de Boccaccio y lo acercan a lo visto en Bruni, donde el matrimonio es comprendido dentro de un intento de desarrollar juntas y articuladamente vida activa y vida contemplativa, las “magníficas empresas y los óptimos estudios”, la vida como un “entender y hacer con razón y virtud”. “¿El intelectual o el político?” rebautiza Magnavacca a esta cuestión, justamente a propósito del *De vita contemplativa et activa* de Cristoforo Landino. En este sentido, en el texto de Bruni sobre Dante, veíamos cómo defendía su matrimonio y su participación política en la guerra y en los cargos públicos, en tanto algo que no debía comprenderse como necesariamente adverso a sus estudios y actividad intelectual. Y esto, porque como dice el mismo Bruni al comienzo de otro texto suyo: “es antigua sentencia de cierto sabio que el hombre para ser feliz debe en primer lugar tener una patria ilustre y noble”.<sup>420</sup> En el texto visto de Alberti, esta relación de los hombres y las mujeres con la patria está explicitada sobre todo en el marco de estos clanes familiares que, compitiendo entre sí por ser primeros, la engrandecen con su cantidad de hijos ricos, virtuosos e ilustres.

---

quale costituì l'uomo essere quasi come un mortale iddio felice, intendendo e faccendo con ragione e virtù”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 71.

<sup>418</sup> “Sia adunque persuaso che l'uomo nacque, non per atristirsi in ozio, ma per adoperarsi in cose magnifice e ample”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 72.

<sup>419</sup> “colle quali l'uomo potesse apresso gli altri mortali meritare grazia e lode, e apresso el Procreatore suo pietà e clemenza”, Alberti, *I libri della famiglia*, op.cit., II, 72.

<sup>420</sup> “Vetus est cuiusdam sapientis sententia felici homini hoc vel in primis adesse oportere, ut patria sibi clara ac nobilis esset”, Bruni, *Ad Petrum Paulum Histrum Dialogus* en *Prosatori Latini del Quattrocento* (a cura di Eugenio Garin), Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, p. 44.

Por último, es de destacar cómo, por otra parte, los textos vistos de Alberti ubicaron nuestras consideraciones de los intelectuales varones y las mujeres dentro de un horizonte más amplio, donde la cuestión era ante todo la condición humana, es decir, aquello que compete más allá del “ejercicio” elegido, para decirlo con sus palabras, sea éste el de “las ciencias y las artes” o “el de mercadear”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Agamben, G., *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental* (1977). Valencia, Pre-textos, 2006.
- Alberti, L.B., *I libri della famiglia*, a cura di R. Romano e A. Tenenti, Torino, Einaudi, 1972 [texto Grayson, Bari, 1960].
- Alberti, Leon Battista, *De Amore en Opere Volgari* Vol. III (a cura di C. Grayson), Bari, Laterza, 1973.
- Boccaccio, *Trattatello in laude di Dante*, a cura di P. G. Ricci, in *Tutte le opere di G. Boccaccio*, III, Milano, Mondadori, 1974.
- Bruni, Leonardo, *Della vita studi e costumi di Dante* en *Le vite di Dante* (a cura di G. L. Passerini, Sansoni, Firenze, 1917.
- Burke, P., *El Renacimiento europeo* (1998). Barcelona, Crítica, 2000.
- Ciordia, M., “El movimiento europeo antierótico en las artes de amores de fines del XV y principios del XVI”, *Bulletin of Spanish Studies*, Volume LXXXIV, Number 8, 2007.
- \_\_\_\_\_, “La amante, la esposa y/o la meretriz en textos de Enea Silvio Piccolomini”, *Actas del Congreso Internacional Transformaciones culturales: Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, coord. Panesi y Santos, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2007 (CD ROM).
- Garin, Eugenio, *La revolución cultural del Renacimiento*. Barcelona, Crítica, 1984.
- Kristeller, Paul O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. Madrid, FCE, 1993.
- Petrarca, *Posteritati en Prose* (a cura di G. Martellotti, Ricci, Carrara , Bianchi), Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1955.
- Petrarca, *Cancionero II*, (ed. bilingüe de Cortines). Madrid, Cátedra, 1984.
- Serés, Guillermo, *La transformación de los amantes*. Barcelona, Crítica, 1996.